



Fanita English, M.S.W.

EBMA 1997

Subject Area/Area of Contribution: *Theory. Hot-Potato Transmissions and Episcrypt*

Work Cited: "Episcrypt and the 'Hot Potato Game,'" *TAB*, 8 (32), 77-82 (1969)

Alternate: "On Receiving the 1997 Eric Berne Memorial Award for Hot-Potato Transmissions and Episcrypts," *TAJ*, 28 (1), 10-15 (1998)

EPIGUIÓN Y EL JUEGO DE LA "PAPA CALIENTE"

Fanita English, M.S.W.

Traducción: Rubén Parra Tarín
Revisión Técnica: Gloria Noriega Gayol

El presente informe es una descripción del epiguión, el cual debe distinguirse tanto del guión como del contraguión.

El guión es un plan de vida relacionado con un mandato proveniente del Niño en el Padre, que luego es integrado como un «electrodo» en el PN, el Padre en el Niño. El epiguión es generado casi al mismo tiempo por el AN, el Adulto en el Niño, coloquialmente llamado el «Profesor». Mientras el Niño está recibiendo los mandatos de guión el Profesor, AN, desea luchar contra ellos. Particularmente desea evitar los resultados pertenecientes a un guión hamártico o trágico.

El pequeño Profesor está comprometido con la vida, tal vez por instinto. Él es intuitivo y valiente, pero no tiene la experiencia o la habilidad para evaluar el guión. Para él la búsqueda de caricias parentales tiene la más alta prioridad y no puede resistirse a los mandatos. Por lo tanto, recurre al pensamiento mágico. Él establece el epiguión, una trama secreta basada en el supuesto mágico de que la tragedia para el propio ser puede evitarse pasándola a un objeto de sacrificio, una víctima o a un chivo expiatorio. Esta forma de pensamiento está ampliamente ilustrada en los mitos y el folclore de la mayoría de las culturas.

Así como el niño indefenso experimenta a sus padres, el hombre primitivo también experimenta las fuerzas de la naturaleza. Estas fuerzas son mágicas, capaces de distribuir gratificaciones y también maldiciones y destrucción. En la cultura primitiva, la magia sobrenatural se compensa por la magia del hombre. Las ofrendas de sacrificio se basan en la creencia de que si las consecuencias peligrosas del destino o las maldiciones se pueden transferir a otra parte, se puede librar al portador original del destino.

En el folclore de muchas naciones hay historias que describen como un héroe (o heroína) fue maldecido en la primera infancia por un «espíritu» malévolo por razones relacionadas con su origen o circunstancias de su nacimiento. La maldición tendrá vigencia muchos años más tarde, a menos que, debido a alguna cualidad especial, el héroe evada el horrible destino y las consecuencias sean llevadas por otra persona, satisfaciendo o frustrando así al demonio, al menos temporalmente. No es casualidad que este tema sea recurrente. Persiste en las prácticas religiosas, oraciones, rituales relacionados con ofrendas de sacrificio y en formas socialmente aprobadas de encontrar chivos expiatorios. Si puedo pasar a otra persona el «mal» que está a punto de alcanzarme, podría escapar de las consecuencias. Jesús murió para expiar «mis» pecados y de ese modo me absuelve del castigo final. Para el devoto católico, Jesús muere simbólicamente todos los días en la Misa, cuyo nombre propiamente dicho es «Sacrificio de la Misa».

Los juegos de los niños reflejan esta creencia, probablemente generada espontáneamente, pero también reforzada por los factores culturales mencionados anteriormente. También se ve reforzada por las prácticas de crianza de los hijos. Un maestro puede castigar a un niño como «ejemplo» para los demás, que escapan de ese modo y se sienten allí «sino por la Gracia de Dios...», o un padre culpará a un compañero de juegos por los problemas en lugar de castigar a su propio hijo. Incluso la realidad refuerza esta tendencia. Si un policía que me sigue comienza a perseguir otro automóvil que va más rápido que yo, puedo escaparme de una multa. Esta tendencia se usa como un método de tratamiento en el

hipnotismo. El hipnotizador instruye a un paciente «Coloca el dolor en la puerta y sácalo de tu brazo», y el paciente «se libera» del dolor.

Con el epiguión se nutre un plan secreto. Tal vez el guión, aunque esté configurado de manera real, se pueda manejar mágicamente al ser «transmitido» a otra persona. El final del guión se asemeja a una «papa caliente». Mis propias manos no necesitan quemarse demasiado, espero, si puedo transmitírsela a alguien más. Por lo tanto, muchas personas con guiones hamárticos juegan desesperadamente el «Juego de la Papa Caliente» a través del cual el epiguión se efectúa asumiendo que esta es la única forma de escapar de su propia destrucción.

La diferencia entre epiguión y contraguión es que el contraguión es generado por el Padre de los padres reales, mientras que el epiguión es generado en el AN, el Adulto en el Niño, de la persona. El AN tiene un conocimiento intuitivo de la destructividad del guión y quiere evitarlo por medio de la magia. Los mandatos del epiguión son similares a los del guión pero se aplican a otra persona. La implementación del epiguión es por transmisión «Niño-Niño», usando juegos de la «Papa Caliente» como «Yo sólo trato de ayudarte», «Peléate por mí» y «Eres maravilloso».

En la mayoría de los casos de guión hamártico hay evidencia del epiguión. Con frecuencia es el epiguión lo que sostiene a algunas personas antes del tratamiento en lugar del contraguión. Algunas veces, el epiguión y el contraguión se alternan para defender al individuo de la ansiedad generada al comenzar a tomar consciencia del guión. En mi experiencia con algunos datos relacionados con los «potenciales del epiguión», un niño espontáneo, valiente, astuto, impulsado por la vida y tal vez más inteligente, genera un epiguión más fuerte que un niño más deprimido. Por lo tanto, una historia de «terquedad» y rebeldía en la infancia de las personas tiende a vincularse con una habilidad particular para implementar el epiguión.

La identificación del epiguión es una guía específica para el guión en sí. Dado que la trama del epiguión es similar a la del guión de la persona, pero está siendo «transmitida» por juegos y transacciones abiertas, está más cerca de la superficie y es más visible, ofreciendo así una manera para que el terapeuta verifique sus impresiones iniciales sobre el guión del paciente. También se evita el error de diagnóstico, de confundir el guión con el contraguión.

Hay personas con un guión hamártico que parecen estar funcionando bien durante ciertos períodos sin haber abandonado su guión o recurrido al

contraguión. Esto generalmente se debe a que han «transmitido» su guión (es decir, han implementado su epiguión). Temporalmente se sienten «liberados» de los mandatos destructivos de su guión. Por ejemplo, se supone que las «curas» de Alcohólicos Anónimos son curas de contraguión. El ex alcohólico permanece sobrio jugando a ser Padre con un Niño ebrio. Este no es siempre el caso. A veces las «curas» de Alcohólicos Anónimos se deben al epiguión. El Alcohólico se «cura» al «pasar» la «Papa Caliente» de beber sin restricciones a otra persona. Ha tenido lugar una transmisión Niño-Niño de la adicción. Aquí hay dos ejemplos clínicos.

1. Un padre dejó de beber en exceso supuestamente debido a la preocupación por la adicción a las drogas de su hijo adolescente. En realidad, él dejó de beber porque el hijo había «asumido» la maldición de la adicción (aceptó el epiguión del padre). Cuando el hijo fue curado de la adicción, el padre volvió a ser alcohólico. El alivio temporal de haber pasado la papa caliente fue cancelado cuando él recuperó su papa caliente nuevamente. Su propio mandato había sido: «Sé adicto», y el hijo ya no lo estaba llevando a cabo en su nombre.

2. Un hombre joven recibió un mandato de su madre: «Enciértrate en un manicomio». Él Intentó implementar esto usando LSD, por ejemplo. El contraguión desde el Padre de su padre estaba basado en el precepto «Trabaja duro y sé un éxito en los negocios». El padre trabajó en exceso y murió a principios de la edad madura. El joven, sin drogas y expuesto al AT, erróneamente asumió que su guión le pedía «trabajar hasta la muerte en los negocios». Orgullosamente decidió seguir una carrera en psicología, una ocupación atractiva para su Niño, en lugar de los negocios, que eran atractivos para su Padre. Él creía que había abandonado su guión destructivo.

En realidad, el guión aún era desconocido para él, y tan atractivo como antes. Al trabajar como terapeuta, él estaba intentando compensar el guión con un epiguión. El motivo secreto para la nueva carrera fue encontrar sustitutos para «alimentar» el mandato destructivo, con la esperanza de «escapar» del guión sin recurrir al contraguión. Se volvió muy hábil para identificar a los candidatos más probables para internar en una institución. Con ellos, había «transacciones de la horca» para acelerar ese resultado. Con otros era realmente efectivo, y su nueva opción de carrera parecía excelente. Al igual que con los juegos, su Adulto no se daba cuenta del tratamiento selectivo que practicaba.

La clave del proceso apareció en la supervisión. Su supervisor clínico notó que había una alegría extraña en su rostro cada vez que discutía la posibilidad de un «enloquecimiento» o del «manicomio» para alguno de sus pacientes. El

supervisor intervino y evitó ese resultado en uno de los casos. El sujeto de inmediato, comenzó a buscar otro posible candidato para el manicomio entre los pacientes a su disposición. La confrontación con este patrón le llevó a reconocer su guión. Volvió a su elección de carrera de contraguión (los negocios) como algo temporalmente más seguro y buscó seriamente el tratamiento. Recordó que su madre, una mujer errática, durante su niñez se había jactado frecuentemente que nadie podía llevarla al manicomio. Por lo tanto, su mandato de guión «enciérrate en un manicomio» era debido al epiguión de su madre, con el cual ella había evitado el resultado trágico de su guión. Me atrevería a decir que algunos terapeutas, rescatadores, jugadores del juego «Sólo trato de ayudarte», están en esta actividad principalmente para propósitos de epiguión. Por lo tanto, la alta tasa de suicidios de terapeutas, supuestamente exitosos, puede estar relacionada con haber sido demasiado exitosos con sus pacientes. Cuando se les acaban los pacientes vulnerables al epiguión, su propio guión hamártico se hace cargo de ellos y se suicidan.

Si una persona busca tratamiento o no, en el caso de un guión hamártico, a menudo está determinado por la capacidad con la que puede utilizar los juegos de la «Papa Caliente» para transferir su guión a los destinatarios de su epiguión. Si él puede mantener un destinatario dentro de su epiguión o si encuentra receptores sucesivos, puede que no sienta que necesita tratamiento. Si no puede transferir la papa caliente, o si la recupera con frecuencia, busca ayuda. Desafortunadamente, a veces él busca y encuentra ayuda para implementar el epiguión, en lugar de abandonar el guión.

Ejemplo clínico: Una madre se mantenía cambiando de terapeuta de quien solicitaba ayuda sobre el mal comportamiento de su hija. En ocho años consultó a doce terapeutas. El examen del momento de la entrada y la terminación del tratamiento reveló un patrón. Había una interrupción por parte de la madre cuando el terapeuta paraba el juego de «No es horrible» y establecía una relación con la hija o cuando había una mayor comunicación con la madre sobre lo que sería un comportamiento apropiado para la edad de su hija. Lo que no había sido tratado, hasta el terapeuta número doce, era el propio guión suicida de la madre. Cuando la chica estaba de mal humor y deprimida, llevaba el epiguión de la madre. Había esperanza, expresada como miedo, que ella podría suicidarse, pero en esos momentos no se buscaba ningún tratamiento. Era cuando la hija usaba recursos de espontaneidad empezando a establecer nuevas relaciones externas que la madre la traía al tratamiento. El propósito secreto de la madre era mantener a la hija en una posición «no-OK». En esa posición, la hija llevaba el epiguión estando deprimida; eso le parecía bien a la madre. La madre buscaba el tratamiento cuando la depresión parecía elevarse. La entrada y la retirada del tratamiento

servían al propósito de reafirmar la depresión en la chica al destacar su «enfermedad» y luego privarla de un terapeuta para promover el resultado suicida en la chica, en lugar de la madre.

Algunas «curas» en los procesos de terapia de grupo son sólo transferencias del epiguión de un paciente a otro miembro del grupo. El pequeño Profesor del portador del guión identifica a un destinatario para el epiguión potencialmente apto (generalmente alguien en la posición «Yo no estoy bien - Tú estás bien»). Este último asume entonces un rol apropiado para el final hamártico, el cual libera temporalmente al portador del guión de su maldición.

De manera similar, el contrato secreto en algunos matrimonios es que una de las partes (generalmente la que tiene un guión no destructivo y flexible) acepte el epiguión del otro, liberando así al portador del guión destructivo --al menos temporalmente-- de su trágico destino.

Ejemplo clínico: El mandato de guión de un paciente varón, proveniente de su madre, era «Ríndete y muere». De su padre tenía el mandato «¡Mata!». Ambos padres predicaban abiertamente la rectitud y la justicia. El paciente conciliaba los mandatos en un guión que requería cometer un acto violento, luego ser capturado, rendirse y entonces ser asesinado «justamente». A través de su contraguión él se convirtió en un ministro justo, como su padre, pero su predicación del fuego-del-infierno-y-la-condenación no era suficientemente efectiva como para implementar el epiguión, ya que ninguno de sus feligreses daba muestras de rendirse y morir como mártir, o ir al infierno. Entonces él se deprimió, con arrebatos violentos ocasionales. Eligió una esposa que era depresiva, sugestionable y pseudo-suicida. Esto lo llevó a energizarse y a ser cada vez más exitoso en los negocios. Ella había aceptado temporalmente el epiguión de él, siendo vulnerable a éste debido a su propia formación.

Por un tiempo «funcionó» el contrato secreto del epiguión. Él se volvió más y más exitoso. Sus ausencias prolongadas se convirtieron en la justificación para que ella dijera frecuentemente que él la estaba «matando» por estar lejos. Ella empezó a «rendirse». En el límite, el Niño de ella rechazaba el epiguión y a cambio entró en tratamiento. Sus propias inclinaciones estaban relacionadas con la depresión, pero no con la violencia y la muerte. Al entrar en tratamiento, ella le regresó la «papa caliente» a sus manos. Él luchaba y sabotaba el tratamiento para ella y para él mismo todo el tiempo que podía. Sin embargo, a medida que ella se sacudía cada vez más de su epiguión, él empezaba a sentir de nuevo las punzadas de los mandatos de su guión, y también entró en tratamiento.

Un niño es frecuentemente el receptor indefenso del epiguión de sus padres. Es el «paciente identificado» que, como saben los terapeutas familiares, no suele ser el miembro más patológico de la familia. Esta es la razón por la cual a menudo cuando el niño que es el portador del epiguión es retirado del hogar, otro niño en la familia es manipulado para seguir ese rol.

Ahora queda claro por qué ciertos mensajes brujo son implantados tan poderosamente en los niños. Si un padre cronológico tiene un terrible guión hamártico, y su «Profesor» está buscando desesperadamente a un receptor del epiguión, un niño real, siendo el más vulnerable y sugestionable, es a menudo el «mejor» candidato. El Profesor en el Niño del padre se asegura, una y otra vez, que el epiguión en realidad está siendo asumido. Esto conduce a un potente implante del «electrodo», a veces por un padre cuyo Niño por el contrario no parece estar loco.

En el ejemplo del paciente cuyo guión lo estaba dirigiendo al «manicomio», fue posible rastrear el mandato dos generaciones. La fuerza del mensaje del «manicomio» radicaba en la desesperación del Niño de la madre, que sentía que, a menos que ella le pasara este a su hijo, ella entraría en el manicomio. Su madre (la abuela del paciente) había usado el mismo método, y la madre de su padre (la bisabuela del paciente) también lo había hecho. Nadie entró realmente en el manicomio, pero la «papa caliente» fue pasada una y otra vez.

En la reciente película «La Primavera de la Señorita Jean Brodie», se pueden identificar fácilmente el guión, el contraguión y el epiguión. La señorita Brodie es una profesora atractiva que «sacrifica» la «primavera» de su vida para educar a las niñas con estándares culturales más finos que el promedio. Este es el patrón de vida consciente y manifiesto que reconoce la señorita Brodie. A medida que avanza la película, podemos identificar su mandato del guión, que es «Muere en forma violenta por una causa heroica». El contraguión que se actúa es «Vive en forma noble y sacrificada por grandes principios». Puesto que el contraguión no satisface la tendencia a la muerte de su guión, aunque ella elimina su sexualidad y su posible matrimonio, ella debe implementar el epiguión. Ella se las arregla para influir en su estudiante más sugestionable para que muera por una causa, evitando así temporalmente su compulsión de hacer ella misma el sacrificio supremo.

Resumen

El epiguión es una versión condensada del guión de una persona, incluyendo el final trágico, que la persona intenta «pasar» a alguien más, como si pasara una papa demasiado caliente para manejarla. El destinatario es alguien que el individuo puede influenciar a través de una transmisión Niño a Niño, tal como sus hijos, su cónyuge, su paciente o un miembro de un grupo.

El promulgador del epiguión es el «Profesor», (el Adulto en el Niño) del portador del guión. Él trata de compensar las consecuencias destructivas del guión por medios mágicos, creyendo que si la maldición puede ser transferida, él no necesita sufrir su maldad.

Mientras que el epiguión sea asumido visiblemente por otra persona, el individuo tiene un acceso de energía debido a la «libertad» temporal de su guión. Pero si el receptor falla al actuar el final del guión, o parece rechazarlo, el individuo queda confinado a su guión nuevamente.

El epiguión es diferente del contraguión en el sentido de que se genera internamente, siguiendo las líneas del guión, por el Adulto astuto («Profesor») en el Niño. El contraguión se establece en el Padre por los mensajes recibidos de los padres reales.

Hay una cualidad desesperada en el epiguión debido a la expectativa: «yo sufriré a menos que tú seas sacrificado por mí». Así, cuando la Diosa retuvo un viento favorable, Agamenón estuvo dispuesto a sacrificar a su hija Ifigenia. Así también, el patriarca Abraham estaba dispuesto a sacrificar a su hijo Isaac. El lema del epiguión se lee: «Yo te hechizo para que tú me quites el hechizo a mí.»